



BEATOS

FRANCISCO Y JACINTA MARTO

BOLETÍN DE LOS PASTORCITOS – OCTUBRE - DICIEMBRE 2004 – (AÑO 42)

EL ICONO DE KAZAN CONTINUARÁ BRILLANDO EN EL FIRMAMENTO DE RUSIA

El día 28 de agosto, en la Catedral de la Dormición del Kremlin, el Cardenal Kasper –que presidía una Delegación enviada por Su Santidad Juan Pablo II– entregó al Patriarca Alejo II el Icono de la Madre de Dios de Kazán con toda su documentación histórica y fotográfica.

El Santo Icono permanecerá en Moscú en la capilla privada del Patriarca hasta 2005, año en que la ciudad capital tártara de la República independiente del Tartastán celebra el primer milenio (1005-2005). Kazán es la ciudad dedicada a María, donde el milagro de la paz entre cristianos, judíos y musulmanes es un compromiso realizado en obras ordinarias y gestos de solidaridad.

El regreso de la Madre de Dios inaugurará una época de nuevas peregrinaciones a la “Casa de María”, en la ciudad situada en el margen del río Volga, cerca de 1.000 km al este de Moscú, tierra de encuentro entre el Oriente y el Occidente. Abrirá también una nueva estación “ecuménica” y “Mariana” entre la Iglesia Ortodoxa y la Iglesia Católica.

En 1579 un incendio destruyó casi completamente la ciudad de Kazán. Según la tradición, un soldado había perdido la casa devastada por el fuego y, cuando se preparaba para edificar otra, Nuestra Señora se le apareció a su hija de nueve años pidiéndole que dijese a todos que su icono estaba sepultado bajo las ruinas de la casa quemada. Nadie creyó lo que contaba la niña, ni que Nuestra Señora se le había aparecido una segunda vez. A la tercera visión, la niña entrevió el icono, del cual provenía una luz deslumbrante y oyó estas palabras “Si no anuncias a todos lo que te digo, apareceré en otro lugar y una gran calamidad se abatirá sobre vosotros”.

El mensaje fue rechazado por el Gobernador de la ciudad así como por el Arzobispo Jeremías. Pero la niña comenzó a cavar en la tierra y el santo icono salió a la luz, envuelto en un viejo paño y perfectamente conservado. Fue colocado primero en la Iglesia de San Nicolás y después en la Catedral de la Anunciación. En memoria del milagroso acontecimiento, en 1595 fue instituida la fiesta que se celebra localmente el 8 de julio. En 1612 la fiesta fue extendida

a toda la Iglesia rusa después de la victoria, sobre el ejército polaco, atribuida a la protección de la Santa Madre de Dios de Kazán.

El culto de la Madre de Dios de Kazán no se limitaba solo a la imagen conservada en aquella ciudad. De hecho, desde el hallazgo del original, fueron realizados otros iconos, venerados en diversas regiones del país y considerados milagrosos después de los acontecimientos que se verificaron en la vida de la familia imperial y de los fieles.

Según varios testimonios, este icono apareció en Occidente en los años veinte del siglo pasado, después de la venta de objetos religiosos, de obras de arte y de todo lo que el régimen de entonces consideraba superfluo y no necesario para la Rusia post-revolucionaria.

En 1950 el icono, considerado como original, pintado sobre madera de tilo, con las dimensiones de 31,5 x 26,1 cm, atribuido a la primera mitad del siglo XVIII, cubierto con un bajorrelieve de plata (Rizza), enriquecido por más de mil piedras preciosas, llegó a través a Polonia a Inglaterra donde fue comprado para una colección particular. En los años siguientes, varias veces los propietarios propusieron su compra al Arzobispo Juan, de la Metrópolis Ortodoxa de San Francisco, en los Estados Unidos de América, pero él no aceptó.

Entre 1962 y 1963, el Icono apareció en San Francisco, guardado en un cofre de un banco y, en 1964, fue expuesto en Nueva York en la Exposición Universal. Fue iniciado entonces un proyecto de compra de la imagen, siendo constituido un comité para la edificación de un templo para ser colocado en él; e iniciado también una recogida de fondos, pero sin resultados concretos. Finalmente el Icono fue comprado por la asociación católica “Ejército Azul” y traído para la *Domus Pacis*, en Fátima, inaugurada por el Cardenal Tisserant el 28 de agosto de 1963. El 26 de julio de 1970 fue solemnemente colocado para la veneración de los fieles en una Capilla lateral de la Iglesia bizantina.

El Arzobispo Juan en una carta fechada el 2 de agosto de 1985, recordaba: “A mediados de los sesenta... hablé con el Presidente del Ejército Azul, Monseñor Colgan de



Nueva Jersey, el cual expresó el deseo de adquirir el Icono. El me garantizó que los católicos habían considerado la presencia del Santo Icono como temporal. Él es herencia de la Iglesia Ortodoxa Rusa y de todo el pueblo ruso perseguido por causa de la fe.”

En 1993 el Icono de Nuestra Señora de Kazán fue regalado al Santo Padre, que lo colocó en su apartamento privado, donde aguardó el día de su donación a la Iglesia y al pueblo ruso.

Durante la celebración de la despedida (25 de agosto de 2004) el Sumo Pontífice dijo:

«Nos hallamos reunidos en oración ante el venerado icono de la Madre de Dios de Kazan, que está a punto de emprender el viaje de regreso a Rusia, de donde partió un día lejano.

Después de atravesar diversos países y de detenerse durante largo tiempo en el santuario de Fátima, en Portugal, hace más de diez años llegó providencialmente a la casa del Papa. Desde entonces ha estado conmigo y ha acompañado con mirada maternal mi servicio diario a la Iglesia.

¡Cuántas veces, desde aquel día, he invocado a la Madre de Dios de Kazan, pidiéndole que proteja y guíe al pueblo ruso, que le tiene tanta devoción, y que apresure el momento en que todos los discípulos de su Hijo, reconociéndose hermanos, restablezcan plenamente la unidad rota!

Desde el inicio, deseaba que este santo icono volviera a la tierra de Rusia, donde –según acreditados testimonios históricos– durante muchísimos años fue objeto de profunda veneración por parte de enteras generaciones de fieles. En torno al icono de la Madre de Dios de Kazan se ha desarrollado la historia de ese gran pueblo.

Rusia es una nación cristiana desde hace muchos siglos; es la *Santa Rus'*. Incluso cuando fuerzas enemigas se encarnizaron contra la Iglesia e intentaron borrar de la vida de los hombres el santo nombre de Dios, ese pueblo permaneció profundamente cristiano, testimoniando en muchos casos con la sangre de su fidelidad al Evangelio y a los valores que inspira.

Por eso juntamente con vosotros, doy gracias con particular emoción a la divina Providencia, que me concede hoy enviar al venerado patriarca de Moscú y de todas las Rusias el don de este santo icono...

La Providencia divina, que tiene el poder de vencer el mal y sacar el bien incluso de las maldades de los hombres, ha hecho que tu santo icono, desaparecido en tiempos lejanos, apareciese de nuevo en el santuario de Fátima, en Portugal. Posteriormente, por voluntad de personas devotas tuyas, fue traído a la casa del Sucesor de Pedro.

Madre del pueblo ortodoxo, la presencia en Roma de tu santa imagen de Kazan nos habla de una unidad profunda entre Oriente y Occidente, que perdura en el tiempo a pesar de las divisiones históricas y de los errores de los hombres...

El Obispo de Roma... te ruega, Madre Santa, que intercedas a fin de que se apresure el tiempo de la plena unidad entre Oriente y Occidente, de la plena comunión entre todos los cristianos.

¡Oh Virgen gloriosa y bendita, Señora, Abogada y Consoladora nuestra, reconcílianos con tu Hijo, encomiándonos a tu Hijo, preséntanos a tu Hijo! Amén.»

LAS APARICIONES DE LA VIRGEN (3)

LA APARICIÓN DE LOS VALINHOS

La cuarta Aparición, – nos cuenta Lucía – fue a mi entender el día 15, al caer de la tarde. Como en aquella época aún no sabía contar los días del mes, puede ser que sea yo la que esté equivocada, pero tengo la idea de que fue el mismo día que llegamos de Vila Nova de Ourém.

Lucía está ciertamente equivocada: la vuelta de Ourém si que fue el día 15 de agosto pero la aparición de los Valinhos fue unos días después, el día 19 de agosto de 1917.

«Estando con las ovejas, en compañía de Francisco y de su hermano Juan, en un lugar llamado Valinhos, y sintiendo que alguna cosa sobrenatural se aproximaba y nos envolvía, sospechando que Nuestra Señora viniese a aparecérsenos, y dándome pena que Jacinta se quedase sin verla, pedimos a su hermano Juan que fuese a llamarla. Como no quería, le ofrecí veinte centavos, y allá se fue corriendo.

Entretanto vi, con Francisco, el reflejo de la luz que llamábamos relámpago, y habiendo llegado Jacinta, un instante después, vimos a Nuestra Señora sobre una carrasca.

– ¿Qué es lo que Vd. quiere de mí?

– Quiero que sigáis yendo a Cova de Iría el día 13; que continuéis rezando el Rosario todos los días. El último mes haré un milagro para que todos crean.

– ¿Qué es lo que Vd. quiere que se haga con el dinero que la gente deja en Cova de Iría?

– Que hagan dos andas: una, llévala tú con Jacinta y dos niñas más, vestidas de blanco; y otra, que la lleve Francisco y tres niños más. El dinero de las andas es para la fiesta de Nuestra Señora del Rosario; lo que sobre es para ayudar a una capilla que deben hacer.

– Quería pedirle la curación de algunos enfermos.

– Sí; a algunos los curaré durante el año.

Y tomando un aspecto más serio dijo:

– Rezad, rezad mucho, y haced sacrificios por los pecadores, pues van muchas almas al infierno, por no tener quien se sacrifique y pida por ellas.

Y como de costumbre comenzó a elevarse en dirección al naciente.

La Aparición en los Valinhos fue para Francisco de doble alegría. Se sentía con angustia por el recelo de que Nuestra Señora no volviese. Después decía:

– Ciertamente, no se nos apareció el día 13 para no ir a casa del señor Administrador, tal vez porque él es tan malo.

Después de la Aparición dijo a la hermana, que quería quedarse allí por todo el resto de la tarde:

– No. Tú tienes que marcharte, porque madre hoy no te ha dejado venir con las ovejas.

Y, para animarla, iba acompañándola a casa.»

LA QUINTA APARICIÓN

«Día 13 de septiembre de 1917. – Al aproximarse la hora, fui allí con Jacinta y Francisco, entre numerosas personas que apenas nos dejaban andar.

Llegamos, por fin, a Cova de Iría, junto a la carrasca, y comenzamos a rezar el rosario, con el pueblo. Poco después, vimos el reflejo de la luz y, seguidamente, a Nuestra Señora sobre la encina.»

– Continúad rezando el Rosario, para alcanzar el fin de la guerra. En octubre vendrá también Nuestro Señor, Nuestra Señora de los Dolores y del Carmen y S. José con el Niño Jesús para bendecir al mundo. Dios está contento con vuestros sacrificios pero no quiere que durmáis con la cuerda; llevadla sólo durante el día,

– Me han solicitado para pedirle muchas cosas, la curación de algunos enfermos, de un sordomudo.

– Sí, a algunos los curaré; a otros no. En octubre haré el milagro para que todos crean.

Y comenzando a elevarse, desapareció como de costumbre.»

LA SEXTA APARICIÓN

«Se había extendido el rumor de que las autoridades habían decidido hacer explotar una bomba junto a nosotros, en el momento de la aparición. No sentimos, por ello, miedo alguno y hablando de esto con mis primos, dijimos:

– ¡Qué bien si nos fuera concedida la gracia de subir, desde allí con Nuestra Señora al Cielo!

Sin embargo, mis padres se asustaron, y por primera vez quisieron acompañarme, diciendo:

– Si mi hija va a morir, yo quiero morir a su lado.

Mi padre me llevó, entonces, de la mano hasta el lugar de las apariciones. Pero, desde el momento de las apariciones, no la volví a ver más, hasta que por la noche me encontré en el seno de la familia.

Por el camino se sucedían las escenas del mes pasado, más numerosas y conmovedoras. Ni el barro de los caminos impedía a esa gente arrodillarse en la actitud más humilde y suplicante.

Llegados a Cova de Iría, junto a la carrasca, transportada por un movimiento interior, pedí al pueblo que cerrase los paraguas para rezar el Rosario. Poco después, vimos el reflejo de la luz y, seguidamente, a Nuestra Señora sobre la encina.

– ¿Qué es lo que quiere Vd. de mí?

– Quiero decirte que hagan aquí una capilla en mi honra; que soy la Señora del Rosario; que continúen rezando el Rosario todos los días. La guerra va a acabar y los soldados volverán con brevedad a sus casas.

– Tenía muchas cosas que pedirle: si curaba a algunos enfermos y si convertía a algunos pecadores; etc...

– Unos, sí; a otros no. Es preciso que se enmienden; que pidan perdón por sus pecados.

Y tomando un aspecto más triste:

– No ofendan más a Dios Nuestro Señor, que ya está muy ofendido.

Y, abriendo sus manos, las hizo reflejarse en el sol. Y, mientras se elevaba, continuaba el reflejo de su propia luz proyectándose en el sol.

He aquí el motivo por el cual exclamé que mirasen al sol. Mi fin no era llamar la atención de la gente hacia él, pues ni siquiera me daba cuenta de su presencia. Lo hice sólo llevada por un movimiento interior que me impulsaba a ello.

Desaparecida Nuestra Señora en la inmensa lejanía del firmamento, vimos al lado del sol, a S. José con el Niño y a Nuestra Señora vestida de blanco, con un manto azul. S. José con el Niño parecían bendecir al Mundo, con unos gestos que hacían con la mano en forma de cruz.

Poco después desvanecida esta aparición, vimos a Nuestro Señor y a Nuestra Señora, que me daba idea de ser Nuestra Señora de los Dolores. Nuestro Señor parecía bendecir el Mundo de la misma forma que S. José.

Al desvanecerse esta aparición me pareció ver todavía a Nuestra Señora en forma parecida a Nuestra Señora del Carmen.

He aquí la historia de las apariciones de Nuestra Señora en Cova de Iría, en 1917. Siempre que, por algún motivo, tenía que hablar de ellas, procuraba hacerlo con las mínimas palabras, con la intención de guardar para mí esas partes más íntimas que tanto me costaba manifestar. Pero como ellas son de Dios y no mías, y Él ahora me las reclama, ahí van. Restituyo lo que no me pertenece. Advertidamente no me reservo nada. Me parece que deben faltar sólo algunos pequeños detalles referente a peticiones que hice. Como eran cosas meramente materiales no les dí tanta importancia y tal vez por eso no se me grabaron tan vivamente en el alma. Y, además eran tantas, tantas...

De esta aparición, las palabras que más se me grabaron en el corazón, fue la petición de Nuestra Santísima Madre del Cielo:

– No ofendan más a Dios, Nuestro Señor, que ya está muy ofendido.

¡Qué amorosa queja y qué tierna petición! ¡Cómo me gustaría que los hombres de todo el mundo y todos los hijos de la Madre del Cielo escuchasen su voz!

La tarde de este día la pasé con mis primos, como si fuésemos algún bicho raro que la multitud procuraba ver y observar. Llegué a la noche verdaderamente cansada de tantas preguntas e interrogatorios, los cuales no acabaron ni con la noche. Varias personas, porque no habían podido interrogarme, quedaron haciendo turno para la mañana siguiente. Aún quisieron algunos hablarme por la noche; pero yo, vencida por el sueño, me dejé caer en el suelo para dormir. Gracias a Dios, el respeto humano y el amor propio en aquella edad aún no los conocía, y por ello estaba tranquila ante cualquier persona, como si estuviese con mis padres.

De lo que me acuerdo bien de ese día, fue de que llegué a casa sin mis trenzas, que me llegaban hasta bastante debajo de la cintura; y del disgusto que se llevó mi madre cuando me vio con menos pelo aún que Francisco. ¿Quién me las robo? No lo sé. Por entre los aprietos de la multitud no faltaron ni tijeras ni las manos de los pillos. La pañoleta era fácil que, sin robármela, quedase por allí. Las trenzas habían sido recortadas bastante en los últimos meses. Paciencia. Nada es mío. Todo es de Dios. ¡Que disponga a su gusto!

Después del día 13 de octubre, decía Francisco:

– Gocé mucho al ver a Nuestro Señor. Pero me gustó más verle en aquella luz donde también estábamos nosotros. De aquí a poco tiempo, el Señor me llevará junto a Él, y entonces sí que le veré para siempre.»

“LA MAYOR REVOLUCION DE TODOS LOS TIEMPOS”

Así calificó el Cardenal Wetter, Arzobispo de Munique, el colapso del comunismo con la caída del muro de Berlín

en 1989. También ha sido éste el tema de la celebración del “Nombre de María”, que la *Cruzada Reparadora del Rosario* organiza anualmente en Viena, en honor de Nuestra Señora de Fátima, los días 11 y 12 de septiembre. Este año con la participación de 12.000 fieles.

“Si este acontecimiento fue un milagro, como muchos afirman, también aquellos que son cautelosos, entonces aceptémoslo como milagro y no lo ignoremos, no lo olvidemos por tanto después.” (P. Gartier SJ).

Los Cardenales Dr. Cristoph Schönborn y Joachim Meisner presidieron las dos solemnes concelebraciones. Los oradores, Dr. Alois Mock, Vice-Canciller y Ministro de Asuntos Exteriores de Austria (entre 1989 y 1995) y el Dr. Viktor Orbán, Primer Ministro de Hungría (entre 1988 y 2002), comentaron como políticos el acontecimiento histórico del fin del *Telón de Acero* en la frontera húngara.

“Ha sido un milagro, un auténtico milagro, un momento excepcional, una purificación espiritual –un gran e histórico viraje que transformó la vida de naciones y de millones” (Palabras del Dr. Viktor Orbán)

El Obispo de Fátima, a su vez, se refirió al Mensaje de Fátima, apoyándose en las palabras de la Hermana Lucia:

“En 1917, la Madre de Dios dijo en Fátima: “Si atendiesen mis peticiones, Rusia se convertirá y tendrán paz”.

¿Qué peticiones eran esas? ¿Cuáles las condiciones? ¿Pidió un precio demasiado alto? ¿Violencia? ¿Habría pedido venganza y represalia?. Nada de eso.

Nuestra Señora sólo pidió la justicia para que haya paz, la conversión de los hombres hacia Dios, indicando también los medios, muy sencillos, para conseguirlo:

- Rezo del Santo Rosario.
- Consagración a su Inmaculado Corazón.
- Y sacrificios por la conversión de los pecadores.

¡Nada más!

Cuando hace unas decenas de años alguien preguntaba a la Hermana Lucia cuando se convertiría Rusia y si habría de transcurrir mucho tiempo para que ello sucediese, ella respondió: “Rusia se convertirá tan pronto haya gente suficiente para cumplir las peticiones de Nuestra Señora”.

Y así sucedió realmente porque millones de personas –entre ellas vosotros también– se tomaron en serio el Mensaje de Fátima y también porque el Santo Padre Juan Pablo II, en unión con todos los obispos, consagró el mundo, con mención especial de Rusia, al Corazón Inmaculado de María.

Déjenme contarles una vez más que, cuando regresamos de Roma con la Imagen de Nuestra Señora que se venera en la Capillita de las Apariciones, informamos a la Hermana Lucia sobre lo que había pasado y le preguntamos: ¿Habría cumplido ahora el Santo Padre la petición de Nuestra Señora?”, su respuesta fue: “Sí, y esta consagración ha sido aceptada por el Cielo”.

“Hermana, ¿cómo vamos nosotros a saber esto? ¿Habría alguna señal?”.

Lucia respondió: “Miren para el Este, de allí viene la respuesta”.

Y la respuesta vino. Hungría abrió sus fronteras y el muro de Berlín cayó, hace ahora precisamente quince años.

A la pregunta: “¿Y cuándo tendremos paz? ¿Cuándo triunfará el Corazón Inmaculado de María con todo su fulgor?”.

La Hermana Lucia respondió: “Cuando hubiere gente suficiente atendiendo las peticiones de Nuestra Señora: rezad el Santo Rosario todos los días y haced sacrificios para la conversión de los pecadores”.

Hermanos míos, la llave para obtener la paz para el mundo y el triunfo del Corazón Inmaculado de María está en nuestras manos.

La hora actual es importante

¡Para redoblar nuestras oraciones! Fue iniciado el Proceso Canónico, sobre la cura de un bebé que padecía de Diabetes Melitus, tipo 1, dolencia incurable.

Recemos para que este proceso tenga buen éxito, la Consulta Médica se pronuncie favorablemente y se consiga proveer por medio de testimonios y documentos, que la cura fue obtenida por intercesión de los beatos Francisco y Jacinta (probablemente en frente del televisor, en el momento en que Juan Pablo II beatificó a los dos Pastoritos, el 13 de mayo de 2000).

Antiguamente un milagro por intercesión de un Santo era considerado como hecho aislado, examinado sin relacionarlo con la vida de ese Santo. Pero el milagro es algo propio de la Santidad. Así como Dios interviene en nuestra vida, también lo hace en la vida de los Santos, especialmente por medio de nuevas gracias. Esto es teológicamente muy importante y así piensa también la Congregación de los Santos. Los milagros son por tanto posibles, porque Cristo vive en sus santos y los milagros son el resultado de esta unión con Él.

Quien intentase considerar un milagro únicamente como requisito para las canonizaciones no respeta ni la dimensión escatológica ni el amor al prójimo que ha movido a los Santos durante su vida terrena. Si ellos alcanzan de Dios gracias para nosotros, naturalmente ellas no son para acelerar su proceso de canonización pero sí para ayudar a realizar nuestra vida.

* * *

La Vicepostulación desea
a los amigos de los Pastoritos
una santa Navidad
y un Año Nuevo rico de la paz
y bendiciones de Dios.

* * *

BEATOS FRANCISCO Y JACINTA MARTO – Publicación trimestral - Director, Editor y Propietario: P. Luis Kondor, svd
Secretariado dos Pastorinhos - Apartado 6 - 2496-908 Fátima - Tel. 249539780. Fax 24953978 e-mail:sec.pastorinhos@mail.telepac.pt
Impreso en Gráfica Almondina - Torres Novas. D.G.C..S. N° 101051 (precio de cada ejemplar = 0,05 €)
(Ident. Bancaria): 0033 0000 5009 8593 9510 5
Visite nuestra web: www.pastorinhos.com